

DESDE LA PANDEMIA

NÚMERO 2

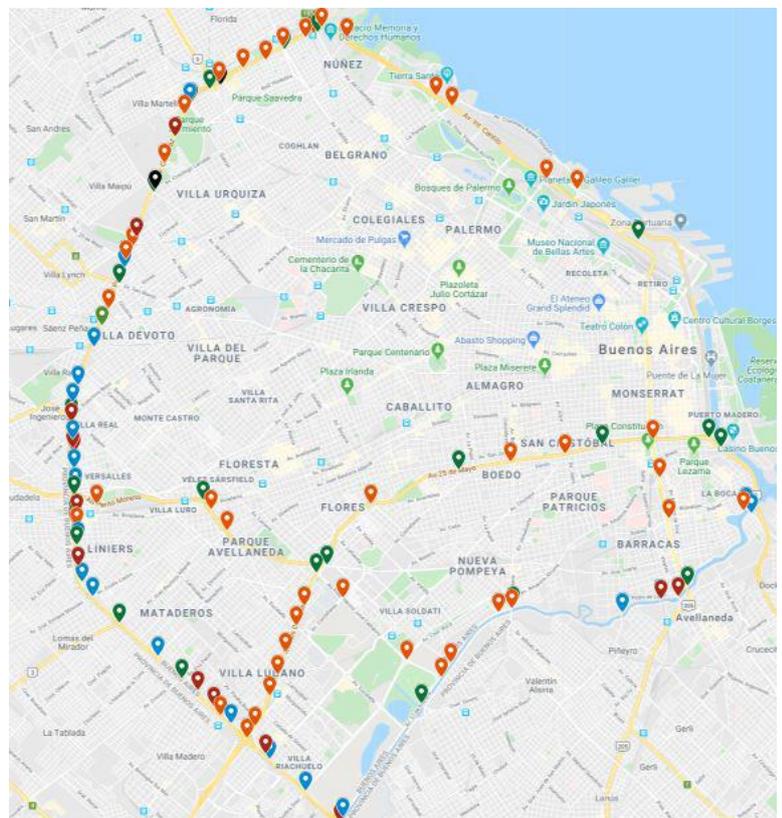
LA REVOLTA



Hoy es lunes 30 de marzo y ya se han anunciado las medidas que posponen el fin de la cuarentena hasta, por lo menos el 13 de abril, otras dos semanas de aislamiento, sumados a la ola de despidos en curso, Techint por ejemplo, conglomerado empresarial dedicado a la destrucción de la tierra despidió a 1500 personas en los últimos días, y tras de sí una serie de empresas que operarán con menores ganancias a las que están acostumbradas preparan el terreno para que esto continúe, mientras tanto el Presidente juega con la temática diciendo que “será duro con los empresarios” y poniendo su cara de malo frente a cámara, el circo populista en su máxima expresión, cuando tras de sí se emparcha la situación para gran parte de la población con un bono a ser cobrado a partir de abril (más de dos semanas después de la puesta en marcha de la cuarentena total) de \$10.000, como justificativo del encierro y la prohibición de trabajar para alrededor del 40% de la economía nacional constituida entre monotributistas, independientes e informales, cuando según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) en enero de este año, para mantener una familia se necesita al menos \$40.000 y la “línea de indigencia” termino nefasto para calificar casos de extrema pobreza, se ubicaba en \$16.400.

Frente a este clima que indudablemente tiende hacia la tensión, y las contradicciones inherentes del sistema capitalista, se fortalecen los controles en la ciudad y provincia de Buenos Aires, siendo en distintos barrios “problemáticos” una costumbre la presencia militar, justificado en un halo asistencialista, cuando queda ante la vista de todxs que esto que se niegan a llamar Estado de Sitio, se parece demasiado a lo relatado en “El ejército en las calles” (Ediciones bardo), hace ya 11 años.

Dentro de este ambiente, y aún dentro de la paranoia y el malestar que genera atravesar controles, tener que enfrentarse a la presencia constante de la policía federal, de la ciudad, prefectura y gendarmería, recalcamos igualmente que existen puntos débiles a gran escala que tiene el Estado policial, que a pesar de la campaña del terror que impone, deja constantemente espacios libres para poder evadir el control. Esto no lo decimos como una victoria ni mucho menos, sino como la demostración que sus ojos no están en todas partes, y en lo inmenso de una metrópolis que contiene a 14 millones de personas, también descansa la rabia que puede desbordarse en algunos momentos específicos, es nuestra tarea identificar esos puntos, hacernos de las herramientas para poder movernos y generar o fortalecer lazos para los siguientes meses.



Hoy es viernes 3 de abril, lo que podría ser el fin de la nueva semana de cuarentena, pareciera que los días pasan solo en los eventos que el Poder nos muestra, nuevos muertos, más detenciones, más represión, aparición de micros en la ciudad de Buenos Aires con más de 50 personas que viajaban de Mendoza y Salta, más de 1000 kilómetros recorridos por cada uno y son detenidos recién al llegar a la ciudad bajo el resguardo de infantería y la presencia televisiva, en sincronía se abren los bancos para el pago a jubilados y estos se agolpan desde anoche en sus puertas, filas inmensas de personas dentro del grupo de riesgo, no solo del virus sino de la evidente precarización monetaria a la que están sometidxs, el Estado nuevamente mandó a morir a miles de personas, ya no en la guerra contra un enemigo externo, hoy frente a la exposición del virus en las calles, y nuevamente las caras serviles al gobierno se justifican, “fue una desorganización”, “les pedimos que no se acerque más gente”, nuevamente las lógicas del Estado, ahora en contexto de cuarentena.

Si bien los medios de comunicación, pilar fundamental hoy en día en este clima de encierro, intentan constantemente reforzar las condiciones represivas, comienzan a surgir diversas expresiones de rebelión minoritarias, policías apedreados en algunos barrios, resistencia a ser detenedxs, y algunas protestas en diversas cárceles del país. En este último caso, recalcar las cárceles de Las Flores y Coronda en Santa Fe, en donde el servicio penitenciario asesinó a 5 y 2 personas respectivamente, nuevamente desdibujado bajo peleas internas y justificados en intentos de motín.

Frente a esto la sociedad carcelaria responde, y toma como chivo expiatorio a algunos personajes de la clase media alta que incumplieron la cuarentena, contra los cuales se desata la frustración ciudadana y el discurso sobre el cual encausar la presencia policial, intentando imponer que dicha presencia sirve contra ellos, contra “los chetos que no les importa nada”, por eso son necesarias, misma forma en la que hace unos meses desplegaban toda su bilis contra un grupo de rugbiers asesinos, con esto no queremos decir que nos solidarizamos con estas personas, ni que nos interese su bienestar personal, sino que se vuelve claro cuándo las campañas mediáticas usan a estos personajes miserables y los condenan públicamente para que la olla a presión se destape un segundo, y como los partidos y agrupaciones izquierdistas corren detrás de ella amparándose en un paupérrimo análisis clasista, otra dicotomía que no se centra en el problema, sino que mantiene y fortalece las instituciones, alejándonos del cuestionamiento a las cárceles y al aparato punitivo mediático, para simplemente decir que “estos chetos deberían estar encerrados al igual que el resto”, para hablar de la supuesta dicotomía entre “ser escoltado por un patrullero o perseguido a balazos”, y esto es real, no lo cuestionamos, pero no es el punto, no es la idea cuestionar las formas represivas, sino la represión en sí, y es lo que estos análisis sostienen en el fondo, que hay policías buenos y malos, que hay represión justificada y otra que no tanto, mientras las instituciones del Capital se mantienen intactas, al menos a la vista.

Dentro del circo político los sectores del progresismo defienden su posición de bienestar usando como antagonistas a los sectores más clásicamente conservadores, aquellos neoliberales con quienes se parecen demasiado, pero que una larga historia Argentina ha decidido separar en el clásico binomio con el que todos los Estados nacionales juegan a pasarse el bardo, Dios y el Diablo como la justificación de la religión capitalista.

Y esto lleva a pensar cuanto nos dejamos llevar por todo este conglomerado en el que estamos inmersos, cuanto nos dedicamos a intentar responder, a intentar generar una mínima contra a la propaganda del Poder, y cuan desgastante se vuelven nuestras voluntades en este contexto, como podemos gastar energías innecesariamente dentro del espacio virtual de la “opinión pública” que se basa básicamente en la repetición de discursos prearmados, en chicanas vacías, en cantidades inauditas de palabras lanzadas como respuesta espontánea a la distancia fútil de la vida con los cuerpos. Hoy más que nunca pareciera necesario fortalecer los vínculos entre compañerxs, alejarnos lo más que se pueda de la rabia contenida que significa una masa social aplaudiendo vaya a saber uno qué desde los balcones y medios masivos de comunicación justificando cada paso del gobierno, hoy, cuando se hace imposible o muy difícil generar encuentros, apostamos nuevamente a encontrar las formas, a no dejarnos caer en el vacío alienante de concreto y repetimos nuevamente con confianza, que no es una cuestión de multitudes, de procesiones, de decir lo correcto dentro de un régimen para sumar adeptos que levante el pulgar y nos validen, no se trata de agarrarnos rápidamente de la primera soga que aparezca para conformarnos, al contrario, este desafío también nos plantea interrogantes, cuanto más podrá aguantar contenida esta normalidad, y que haremos nosotrxs cuando estalle, vamos a quedarnos replicando imágenes lindas de revueltas ajenas o vamos a añadirle una pizca anárquica a la necesaria descompresión social.



Con esto no queremos decir que todo se reduzca a la acción o los vínculos, siendo este un órgano propagandístico obviamente es algo que creemos necesario, tal como el material audiovisual que estuvo circulando en distintas redes evidenciando la represión y alentando al apoyo mutuo, pero como afirmamos tantas veces en el pasado, si nuestra propaganda se reduce solo a la repetición de discursos, este se pierde en el catálogo de parches a ser vestidos socialmente y tanto a la propaganda como a la vida, “es necesario brindarle la elevación exquisita, la rebelión del brazo y de la mente”.